149 - 6

Bruselas - Expo, 1958

pabellón de España

RAMÓN VÁZQUEZ MOLEZÚN y JOSÉ ANTONIO CORRALES
arquitectos

La Exposición Internacional y Universal 1958, celebrada en Bruselas, se ha caracterizado por el alarde estructural de sus pabellones. En el Parque Heisel, los arquitectos se han visto dominados por la técnica, y la arquitectura ha sido concebida exclusivamente como expresión plástica de su estructura, olvidando que hacer arquitectura es ordenar el espacio y al hombre mismo.

Sólo unos pocos pabellones se han librado de caer en este nuevo formalismo producido, es curioso, por exceso de técnica. Y entre ellos: unos, para caer en el sobrio modo de hacer a lo Mies van der Rohe; otros, para no pasar de una vulgar solución regionalista; y los menos, como el PABELLON DE ESPAÑA, para adoptar una solución original y sincera, al resolver "arquitectónicamente" el problema planteado.

En el pabellón español no existe alarde estructural, ni concesiones fachadistas "a la moda".

Los grandes hexágonos de cubierta inclinan sus radios hacia el centro, formando pirámides invertidas cuyo vértice se apoya en el soporte central, por cuyo interior se evacua el agua de lluvia. De este modo se funden y resuelven en este elemento—seta hexagonal—estructura, función y forma.

Para adaptarse al terreno, conseguir iluminación cenital y obtener la composición plástica de volúmenes, los soportes son de altura variable, jugando con los distintos niveles de sus arranques.

Corrales y Molezún han sabido crear verdadera arquitectura; han ordenado un espacio idóneo para desarrollar en él una cierta actividad, y el exterior es simplemente el resultado del mismo. Exterior tranquilo, severo, sin ninguna concesión especial, lo cual contribuye a destacar más los valores plásticos del interior, cuyo espacio está perfectamente ordenado, estructurado y medido.

Elegantes y esbeltos soportes metálicos, de sección circular, abren su capitel, formado por seis ménsulas cortantes, para crear el sistema estructural fungiforme, de planta hexagonal, base de toda la composición plástica.

detalle estructural

sección transversal

Fachadas de ladrillo, aluminio y cristal.

Cubierta-paraguas de cada elemento estructural, con desagüe central por el interior de soportes.

Con ello se consiguen una serie de planos en los que se distribuyen las zonas de exposición, teatro, bar, restaurante, proyecciones, aseos...; pero no de una forma compartimentada y aislada, sino debidamente relacionados, dominando unos sobre otros y permitiendo la continuidad del espacio.

exteriores

Un espacio continuo, limpio de materialismo—tema preferido en el resto de los pabellones—, descarnado, como lo son sus soportes, pero impregnado de sobria belleza y delicada armonía. Un espacio en el que impera el ritmo vigoroso y agresivo de sus esbeltos soportes y puntiagudos hexágonos. Un ritmo siempre repetido, en armonías de tamaños, de alturas, de color y de texturas.

El hexágono marca tres direcciones, que son invariables en el trazado en planta. En vertical, se conserva la ortogonalidad para que toda proyección responda exactamente al módulo; a ese módulo hexagonal fielmente respetado en la estructura, en la decoración, en el ambiente, en las mesas, en las sillas...

Verticalidad y perspectivas con tres puntos de fuga, distintos en cada punto; variables con el andar. Todo parece moverse y cambiar constantemente de forma, y cada rincón ofrece una nueva visión y cada ambiente un carácter, pese a la invariabilidad del elemento modular.

¿El ritmo de soportes de un palacio egipcio?... ¿La cuidada ordenación de columnas de un templo griego?... ¿Las sorprendentes perspectivas de la Mezquita de Córdoba?... ¿El equilibrio formal y estructural del patio de operaciones de la fábrica Johnson de Wright?... Quizás el pabellón español tenga esencias de todo ello, al basar todos sus fundamentos arquitectónicos en sus elementos verticales de sustentación; pero el espacio interior conseguido es de mucho más movimiento y con una acentuada actualidad formal y constructiva.

Acero, cristal y ladrillo son los tres materiales fundamentales.

Retícula estructural metálica; cerramiento acristalado, y unos pocos paños de fábrica de ladrillo, para romper su monotonía transparente y dar fuerza y masa a la composición.

La cubierta está formada por placas de hormigón, las cuales, apoyadas en las ménsulas metálicas soldadas a soportes, sirven de base a la delgada lámina de aluminio que forma su capa impermeable.

El pavimento es de losetas hidráulicas hexagonales; y en las paredes, listones de madera—en su color, blanco, azul o negro—acusar y refuerzan los puntos de fuga de los hexágonos, a la vez que quitan masa a los paños ciegos, resaltando el carácter lineal y geométrico que domina el ambiente.

Un perfil en U, negro, perfila a altura uniforme —un metro más bajo que los elementos de menor altura—el perfil de los grandes hexágonos estructurales de cada seta, y esconde entre sus alas los tubos luminosos cuya luz reflejan las superficies trianguladas de cada panel.

detalles

Hexágonos en cubierta y mesas.

Fotos: DÍAZ y LUCIEN HERVÉ

Mano del Greco, rocas, campos de trigo, Cristo..., todo ello severo y clásico, en grandes fotografías, forman los tableros de las mesas hexagonales, recordando temas de España; pancartas, entre soportes, con fotos de hombres ilustres: Menéndez Pelayo, Echegaray, Benavente...; objetos de museo: autogiro de La Cierva, maqueta del submarino de Isaac Peral, capote de Manolete...; cuadro de sus pintores siempre en vanguardia: Dalí, Picaso, Miró, Valdivieso...; música, danzas populares, vinos, frutas..., todo impregnado de espiritualidad y aires de España, de esta España que siempre ha ofrecido lo mejor de su ser, de su sentir y de sus hijos por conseguir ese mundo "más humano": lema de la *Exposición de Bruselas*.

El pabellón español, pese a que alguien lo encontrase vacío, ha tenido una vida interior tan intensa, que su eco dominaba todo el conjunto de la exposición, por su dinamismo, espiritualidad y gracia. Por ello, no es extraño que el pabellón resultase pequeño; que sus instalaciones estuviesen siempre llenas, y que el público quedase gratamente impresionado. Todo ello por obra de su arquitectura, que supo dominar el espacio y humanizarlo; crear un ambiente, sin perder la escala humana, para que el hombre no se sienta dominado por su obra, sino acompañado por ella: *una obra cuyo ambiente nos sorprende y cautiva*.